

LA FALANGE ALZA DESDE SU PUERTA HORA LA BANDERA DE LA ESCUELA Y EL MAESTRO LOS NIÑOS DE ESPAÑA

Se abre la escuela sale la juventud tarada con ideas antinacionales, de rencor y de insolidaridad, nadie podrá volverla al buen camino

El maestro debe formar hombres útiles y dispuestos para el triple servicio a la comunidad, a España y a Dios

La colaboración del S. E. M. con el Ministerio de Educación garantiza una tensa vigilancia en pro de la escuela española y del profesorado digno

Conferencia de Fernández-Cuesta en la clausura del Curso de Orientación a los Problemas Educativos del Magisterio organizado por el S. E. M.

hombres, es apasionada. De la dirección que se da a ese apasionamiento resultará su verdadero valor.

Pues bien; es preciso que vosotros tengáis plena conciencia de que por vuestras aulas pasa la totalidad de la juventud española y que gran parte de esa juventud no ascenderá ya a otros grados superiores, de la enseñanza.

Que en vuestras exclusivas manos habrá de formarse el espíritu de nuestros hombres y que de la formación que vosotros les proporcionéis dependerá el futuro y en gran medida, el futuro de la sociedad.

Es preciso, pues, que proveáis a los niños de ese sistema de ideas fundamentales que han de moldear su modo de ser y de enjuiciar, orientándolos hacia el bien. Porque a través de ese sistema de ideas ha de girar ya toda su vida, aunque temporalmente pudiesen apartarse de ellas.

El modo como ahora los enseñéis a pensar y a sentir quedará tan indeleblemente grabado en su ser que será para siempre como el prisma a cuyo través observarán la vida y como el módulo al que en adelante ajustará sus insensiblemente su conducta.

Las ideas sencillas recibidas en la adolescencia son las que permanecen con más fuerza en nuestro intelecto y en nuestro corazón.

Comprended, pues, la terrible responsabilidad de la misión a que vuestra vocación os ha convocado. obra humana interpretada por los

bien común, repito, es posible corregir semejantes aberraciones en la realidad social. Y ese sentido de la realidad social, que vosotros años debéis inspirar en vuestros alumnos. Porque cuando todos los españoles se sientan implicados en un solidario y común quehacer, en una auténtica comunidad nacional, cuyos intereses son cronológicamente anteriores y cualitativamente superiores a los individuales y privados, habremos logrado

Es preciso que los alumnos sepan que hay una empresa común a la que desde niños están consagrados

Un terrible fraude cometido con nuestros niños a raíz de la guerra de la independencia, el de haberles enseñado a odiar al enemigo cuando éste ya había inficionado con sus ideas revolucionarias a los pequeños melindres a gobernantes de España, y una vez que los niños habían creído en esas ideas, se habían sumido a los españoles en la desesperanza que coronó la pérdida de las colonias.

Paréciese como que España se había quedado sin quehacer. Así lo proclamaban las mentes tendidas por preclaras, y oíndolo el desaliento.

Pero nuestra fe en los hombres y en las gentes de España nos decía cuánto había de falso y de pasajero en las literarias posturas, tendidas por algunos como elegantes. Nosotros sabíamos que mientras regase las venas de nuestro pueblo la misma sangre de quienes la hicieron grande, el mal era sólo aparente.

Y la realidad vino a confirmar nuestras esperanzas. Cuando la Patria amenazaba de derribarse por obra de unos resentidos y otros desalmados, cuando las rapinias de los de fuera y los de dentro llegaron a morder en el propio seno del pueblo, cuando el pueblo paciente y maduro, con la serenidad del sabio y la honrada energía del héroe, se alzó por su quehacer histórico permanente; por la independencia y por la libertad de su Patria Impermeable.

Este es nuestro quehacer. Y ésta es la enseñanza que debéis perpetuar en el alma de los niños: la libertad y la grandeza de

grado una obra verdaderamente grande. Y vosotros, maestros, hombres se sentirán fundidos en una real fraternidad cristiana y social.

El servicio a España es la otra gran empresa a que los jóvenes escolares están convocados, como lo estamos todos nosotros; porque el honor y la gloria de la Patria son en realidad la más poderosa razón que nos debe impulsar a la vida terrena.

No esperéis ahora de mí el canto lírico a la tierra que nos vio nacer ni el elogio de sus paisajes o de su contorno físico. Con ser grande nuestra pasión por ella, aun valoramos más sus resortes espirituales que los puramente somáticos. Muchas veces me he dicho: "¡Amamos a España porque nos gusta!", y al conjuro de esta frase reaccionamos entonces y ahora contra una España que, empujada por las dos losas del pesimismo histórico y la injusticia social, parecía haberse hundido en la atonía y estaba a punto de dimitir su papel activo en el mundo.

Vosotros y vuestra vocación hacia la Escuela, y de la Escuela hacia la Patria, por ello es muy importante que seáis vosotros mismos quienes sintáis en vuestro espíritu la llamada ardiente de la comunidad en nuestros ideales, que de otro modo, no podríamos transmitirlos a los niños con la suficiente fuerza inflamatoria. Nuestra obra sería casi imposible de no contar con la colaboración del Cuerpo docente primario, cuyas necesidades y aspiraciones, repito, acogió la Falange desde su primera hora en vida y entrañable corporación del Magisterio.

La obra del Régimen en favor del Magisterio

De todos es conocida la energía con que reaccionamos frente a una dilatada época que permitía, con su incuria y su desdén por la enseñanza, las más necias chanzas en torno a la figura sagrada del Maestro, y aunque no ignora que antes que nosotros los hombres iniciados en la pedagogía reaccionamos, lo hacían con la mira interesada de utilizarlos como arma poderosa para la propagación de la infancia de su materialismo histórico y de sus ideas desorientadoras.

La ley del 45 terminó con el caos legislativo en que se desenvolvía la vida del Magisterio, y desde la fecha de su sanción por la de 1957, por el Estatuto de 1957 y las secretarías disposiciones de la época republicana.

Sin duda, en el aspecto orgánico, la ley del 45 terminó con el caos legislativo en que se desenvolvía la vida del Magisterio, y desde la fecha de su sanción por la de 1957, por el Estatuto de 1957 y las secretarías disposiciones de la época republicana.

Llevo, bien lo sabéis, al nuevo ordenamiento de la docencia primaria la equiparación del Maestro a los demás funcionarios públicos de la Administración, como la de San Isidro, Lullio, Ponce de León, Andrés Manjón y tantos otros.

La fe en nuestro universal destino ganado con la unidad de todos los españoles debe iluminar la conciencia de nuestros niños, ha de ser el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

Y por encima de todo está el servicio de Dios. El dona y quita grandezas; El es la fortaleza en el presente y la esperanza para el porvenir; El es el Maestro Supremo y su palabra y su ejemplo son el primer impulso para esta humanidad dolida y atemorizada. El es la justicia, la piedad, la caridad, la ciencia. Es también nuestro altísimo sostén en esta batalla por la paz que el mundo quiere negarnos, como fue su apoyo en la Cruzada.

Formad, pues, buenos cristianos, en la seguridad de que con ello cumplís el triple servicio a España, a la Patria y a Dios.

SOY TESTIGO

ERAN aquellos años que precedieron inmediatamente al 1936. En un pueblecito de una cuenca minera de la provincia de Santander, un sacerdote, recién salido del Seminario, dejaba desfilarse su vida de fervores neosacerdotales, sin reparar en las dificultades que encontraba en los diversos campos de la misión que el Señor le confiaba. La catequesis, difícil, porque nunca el tiempo señalado era el más a propósito para que aquellos padres confiaran sus hijos al cuidado espiritual de su pastor.



La juventud, con su Centro de Acción Católica decorado cuidadosamente y ambientado para atraer a los mozalbetes y mayores; con su sala de juegos, biblioteca y salón de actos. El coro, con sus canciones regionales, en el que tomaban parte los mismos muchachos de la Juventud Católica que en las fiestas principales cantaban en la pequeña pero digna iglesia.

El constante caminar de pueblo en pueblo para solemnizar los actos litúrgicos de las diferentes parroquias... El atender a los enfermos de toda condición espiritual y corporal...

Sin fatiga y sin desmayo, aquel sacerdote cuidaba su grey y pedía al Señor de la mies por aquellos otros, por los más, que estaban apartados de su paternal regazo. Porque por aquellos niños que no asistían a su catequesis y a su escuela laica, donde aprendían aquellas blasfemas enseñanzas negadoras de Dios, maldicientes de su Santo Padre, de sus enseñanzas copiadas indudablemente de otra Prensa extranjera, que decía:

"Las iglesias, los conventos, las capillas y otros lugares sagrados serán demolidos y transformados en establecimientos públicos de utilidad y de recreo como teatros, baños, bailes, almacenes..."

Por lo de emoción, se encontraron con otros niños muy distintos a los que él dejara en su parroquia, con unos niños vestidos de camisa azul, que entonces cantaban canciones de Imperio y de Dios, con otros niños que se respetaban a sus padres y a sus maestros.

Y se encontró con otros jóvenes que leían en el heroísmo de los conquistadores y de los guerreros, y de los Santos, que escuchaban el grito de angustia de la Madre Patria, dejaban sus casas y sus padres, y corrían en su defensa por los campos de España y las estepas de Rusia.

Vivió con los niños y con los jóvenes de la nueva España. Y corrió por los campos de la Patria, y escuchó el dolor del asinatos más vil de nuestros tiempos, y con ellos vivió en Roscosvalles, junto a la Virgen, que detiene tiempo a la invasión del virus francés, y junto a la Virgen de Yuste, que escuchó los últimos clamores del Rey Emperador, aflojaron los tiempos más felices de España, y con ellos bajó a las entrañas de la tierra en el lago Martel, y tembló de emoción ante la fe de aquel "Cantemeros al Amor" que amaron y subió a Covadonga y escuchó la sincera consagración juvenil a la Virgen de la Reconquista, y la promesa de morir reconquistando a la Patria; y los despidió en abrazo estrecho, cuando el pueblo español antes del año 1936.

Aquel sacerdote que oró tantas veces por los niños y los jóvenes de su parroquia; aquel sacerdote que cuidó celosamente a sus enfermos y los visitó, y se desveló por su educación, un día perseguido, desprovisto de sus propios recursos, deshecho espiritualmente y físicamente, se vio precisado a dejar su tierra, porque leyó una mañana aquellas palabras del Señor a sus Apóstoles: "Si os persigieren en una ciudad, huid a otra".

Y tras las montañas, dejando atrás el hogar en que nació, el pueblo en que creció, el Seminario en que se formó, la infancia de los amores, los hermanos y familiares amigos, los felices que el Señor le confiaba, y todo ello, cubierto con el

trístico emblema de la hoz y el martillo, dominante en aquella región de España.

Y a medida que iba quedando atrás ese espectáculo ensangrentado por el terrible emblema, iba vislumbrando ante sus ojos otro, otro espectáculo cubierto por el yugo y las flechas, emblema que en otros tiempos simbolizó al Imperio español, emblema que se iba extendiendo desde las montañas de Burgo hasta las de Sierra Nevada, sobre las recias espaldas de unos hombres que no habían olvidado su fe y su amor a Dios y a la Patria.

Y, lleno de emoción, se encontraron con otros niños muy distintos a los que él dejara en su parroquia, con unos niños vestidos de camisa azul, que entonces cantaban canciones de Imperio y de Dios, con otros niños que se respetaban a sus padres y a sus maestros.

Y se encontró con otros jóvenes que leían en el heroísmo de los conquistadores y de los guerreros, y de los Santos, que escuchaban el grito de angustia de la Madre Patria, dejaban sus casas y sus padres, y corrían en su defensa por los campos de España y las estepas de Rusia.

Vivió con los niños y con los jóvenes de la nueva España. Y corrió por los campos de la Patria, y escuchó el dolor del asinatos más vil de nuestros tiempos, y con ellos vivió en Roscosvalles, junto a la Virgen, que detiene tiempo a la invasión del virus francés, y junto a la Virgen de Yuste, que escuchó los últimos clamores del Rey Emperador, aflojaron los tiempos más felices de España, y con ellos bajó a las entrañas de la tierra en el lago Martel, y tembló de emoción ante la fe de aquel "Cantemeros al Amor" que amaron y subió a Covadonga y escuchó la sincera consagración juvenil a la Virgen de la Reconquista, y la promesa de morir reconquistando a la Patria; y los despidió en abrazo estrecho, cuando el pueblo español antes del año 1936.

Aquel sacerdote que oró tantas veces por los niños y los jóvenes de su parroquia; aquel sacerdote que cuidó celosamente a sus enfermos y los visitó, y se desveló por su educación, un día perseguido, desprovisto de sus propios recursos, deshecho espiritualmente y físicamente, se vio precisado a dejar su tierra, porque leyó una mañana aquellas palabras del Señor a sus Apóstoles: "Si os persigieren en una ciudad, huid a otra".

Y tras las montañas, dejando atrás el hogar en que nació, el pueblo en que creció, el Seminario en que se formó, la infancia de los amores, los hermanos y familiares amigos, los felices que el Señor le confiaba, y todo ello, cubierto con el

trístico emblema de la hoz y el martillo, dominante en aquella región de España.

Y a medida que iba quedando atrás ese espectáculo ensangrentado por el terrible emblema, iba vislumbrando ante sus ojos otro, otro espectáculo cubierto por el yugo y las flechas, emblema que en otros tiempos simbolizó al Imperio español, emblema que se iba extendiendo desde las montañas de Burgo hasta las de Sierra Nevada, sobre las recias espaldas de unos hombres que no habían olvidado su fe y su amor a Dios y a la Patria.

Y, lleno de emoción, se encontraron con otros niños muy distintos a los que él dejara en su parroquia, con unos niños vestidos de camisa azul, que entonces cantaban canciones de Imperio y de Dios, con otros niños que se respetaban a sus padres y a sus maestros.

Y se encontró con otros jóvenes que leían en el heroísmo de los conquistadores y de los guerreros, y de los Santos, que escuchaban el grito de angustia de la Madre Patria, dejaban sus casas y sus padres, y corrían en su defensa por los campos de España y las estepas de Rusia.

Vivió con los niños y con los jóvenes de la nueva España. Y corrió por los campos de la Patria, y escuchó el dolor del asinatos más vil de nuestros tiempos, y con ellos vivió en Roscosvalles, junto a la Virgen, que detiene tiempo a la invasión del virus francés, y junto a la Virgen de Yuste, que escuchó los últimos clamores del Rey Emperador, aflojaron los tiempos más felices de España, y con ellos bajó a las entrañas de la tierra en el lago Martel, y tembló de emoción ante la fe de aquel "Cantemeros al Amor" que amaron y subió a Covadonga y escuchó la sincera consagración juvenil a la Virgen de la Reconquista, y la promesa de morir reconquistando a la Patria; y los despidió en abrazo estrecho, cuando el pueblo español antes del año 1936.

Aquel sacerdote que oró tantas veces por los niños y los jóvenes de su parroquia; aquel sacerdote que cuidó celosamente a sus enfermos y los visitó, y se desveló por su educación, un día perseguido, desprovisto de sus propios recursos, deshecho espiritualmente y físicamente, se vio precisado a dejar su tierra, porque leyó una mañana aquellas palabras del Señor a sus Apóstoles: "Si os persigieren en una ciudad, huid a otra".

Y tras las montañas, dejando atrás el hogar en que nació, el pueblo en que creció, el Seminario en que se formó, la infancia de los amores, los hermanos y familiares amigos, los felices que el Señor le confiaba, y todo ello, cubierto con el

trístico emblema de la hoz y el martillo, dominante en aquella región de España.

Y a medida que iba quedando atrás ese espectáculo ensangrentado por el terrible emblema, iba vislumbrando ante sus ojos otro, otro espectáculo cubierto por el yugo y las flechas, emblema que en otros tiempos simbolizó al Imperio español, emblema que se iba extendiendo desde las montañas de Burgo hasta las de Sierra Nevada, sobre las recias espaldas de unos hombres que no habían olvidado su fe y su amor a Dios y a la Patria.

Y, lleno de emoción, se encontraron con otros niños muy distintos a los que él dejara en su parroquia, con unos niños vestidos de camisa azul, que entonces cantaban canciones de Imperio y de Dios, con otros niños que se respetaban a sus padres y a sus maestros.

Y se encontró con otros jóvenes que leían en el heroísmo de los conquistadores y de los guerreros, y de los Santos, que escuchaban el grito de angustia de la Madre Patria, dejaban sus casas y sus padres, y corrían en su defensa por los campos de España y las estepas de Rusia.

Vivió con los niños y con los jóvenes de la nueva España. Y corrió por los campos de la Patria, y escuchó el dolor del asinatos más vil de nuestros tiempos, y con ellos vivió en Roscosvalles, junto a la Virgen, que detiene tiempo a la invasión del virus francés, y junto a la Virgen de Yuste, que escuchó los últimos clamores del Rey Emperador, aflojaron los tiempos más felices de España, y con ellos bajó a las entrañas de la tierra en el lago Martel, y tembló de emoción ante la fe de aquel "Cantemeros al Amor" que amaron y subió a Covadonga y escuchó la sincera consagración juvenil a la Virgen de la Reconquista, y la promesa de morir reconquistando a la Patria; y los despidió en abrazo estrecho, cuando el pueblo español antes del año 1936.

Aquel sacerdote que oró tantas veces por los niños y los jóvenes de su parroquia; aquel sacerdote que cuidó celosamente a sus enfermos y los visitó, y se desveló por su educación, un día perseguido, desprovisto de sus propios recursos, deshecho espiritualmente y físicamente, se vio precisado a dejar su tierra, porque leyó una mañana aquellas palabras del Señor a sus Apóstoles: "Si os persigieren en una ciudad, huid a otra".

Y tras las montañas, dejando atrás el hogar en que nació, el pueblo en que creció, el Seminario en que se formó, la infancia de los amores, los hermanos y familiares amigos, los felices que el Señor le confiaba, y todo ello, cubierto con el

trístico emblema de la hoz y el martillo, dominante en aquella región de España.

Y a medida que iba quedando atrás ese espectáculo ensangrentado por el terrible emblema, iba vislumbrando ante sus ojos otro, otro espectáculo cubierto por el yugo y las flechas, emblema que en otros tiempos simbolizó al Imperio español, emblema que se iba extendiendo desde las montañas de Burgo hasta las de Sierra Nevada, sobre las recias espaldas de unos hombres que no habían olvidado su fe y su amor a Dios y a la Patria.

Y, lleno de emoción, se encontraron con otros niños muy distintos a los que él dejara en su parroquia, con unos niños vestidos de camisa azul, que entonces cantaban canciones de Imperio y de Dios, con otros niños que se respetaban a sus padres y a sus maestros.

Y se encontró con otros jóvenes que leían en el heroísmo de los conquistadores y de los guerreros, y de los Santos, que escuchaban el grito de angustia de la Madre Patria, dejaban sus casas y sus padres, y corrían en su defensa por los campos de España y las estepas de Rusia.

Vivió con los niños y con los jóvenes de la nueva España. Y corrió por los campos de la Patria, y escuchó el dolor del asinatos más vil de nuestros tiempos, y con ellos vivió en Roscosvalles, junto a la Virgen, que detiene tiempo a la invasión del virus francés, y junto a la Virgen de Yuste, que escuchó los últimos clamores del Rey Emperador, aflojaron los tiempos más felices de España, y con ellos bajó a las entrañas de la tierra en el lago Martel, y tembló de emoción ante la fe de aquel "Cantemeros al Amor" que amaron y subió a Covadonga y escuchó la sincera consagración juvenil a la Virgen de la Reconquista, y la promesa de morir reconquistando a la Patria; y los despidió en abrazo estrecho, cuando el pueblo español antes del año 1936.

Aquel sacerdote que oró tantas veces por los niños y los jóvenes de su parroquia; aquel sacerdote que cuidó celosamente a sus enfermos y los visitó, y se desveló por su educación, un día perseguido, desprovisto de sus propios recursos, deshecho espiritualmente y físicamente, se vio precisado a dejar su tierra, porque leyó una mañana aquellas palabras del Señor a sus Apóstoles: "Si os persigieren en una ciudad, huid a otra".

Y tras las montañas, dejando atrás el hogar en que nació, el pueblo en que creció, el Seminario en que se formó, la infancia de los amores, los hermanos y familiares amigos, los felices que el Señor le confiaba, y todo ello, cubierto con el

trístico emblema de la hoz y el martillo, dominante en aquella región de España.

LA CONFERENCIA

Excelentísimo señor; maestras y maestros; camaradas:

De cuando en cuando en las aulas de gobierno se plantean algunas cuestiones que requieren una definición.

Para mí lo es este de tonight, cuando me encuentro con vosotros, maestros españoles, que, como los frutos de la semilla sembrada por aquella vieja corporación del Magisterio en los largos días de la fundación de la Falange.

Volvemos a reunirnos los que entonces reclamábamos una Escuela auténticamente española, un orgullo de serlo y un orgullo para ambos en el campo de nuestro pueblo.

Hemos recorrido un largo camino desde entonces. Ya no existía la Falange, ya no existía el Magisterio demoralizado y enojado, ni de una Escuela sin nervio, sin proyección, sin dimensión histórica.

La Falange, que alzó desde su primera la bandera de la España y el Maestro dignos de su misión, hoy, como la obra de la obra el ritmo de las urgencias, necesidades nacionales.

Una nueva pequeña revolución ha permitido que toda la función educativa primaria—cuantitativa y cualitativa—se haya relegado a la condición de un secundario problema municipal.

Y ello es altamente revelador. Porque en el Estado liberal, pasado y presente, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

Por eso la exigencia de una Escuela española y de un Magisterio español es hoy una exigencia de la más alta importancia. Porque a los vociferantes de la Falange, los que enseñan son los privados, y la enseñanza es un problema social y público.

EL MAGISTERIO Y LA FALANGE

COMO José Antonio en ocasión memorable, pero con la detención y el análisis cuidadoso de quien no se encuentra en medio de la batalla política de la España confusa de 1935, dijo en la Serenidad de la de 1950, y como Ministro del Gobierno de Franco y Secretario de la Falange, ha examinado ayer, nuestro camarada Fernández-Cuesta, en la clausura de los cursos pedagógicos organizados por el segundo Servicio Español del Magisterio, todo el problema de nuestra enseñanza general y primaria. Hace años que el problema de la educación era el problema de España. Muchos son los problemas que, después de siglos de abandono, lleva la Patria sobre sus espaldas; pero uno, como siempre, los problemas de una nación se resuelven en trabajo, milicia y escuela.

Y por escuela entendemos aquí, en un sentido amplio, no sólo la escuela elemental, sino la totalidad de la enseñanza, desde la primaria hasta la universitaria, pasando por las escuelas técnicas, las escuelas de artes y oficios, las escuelas de formación profesional, las escuelas de formación técnica, las escuelas de formación científica, las escuelas de formación humanística, las escuelas de formación artística, las escuelas de formación deportiva, las escuelas de formación social, las escuelas de formación política, las escuelas de formación económica, las escuelas de formación jurídica, las escuelas de formación médica, las escuelas de formación farmacéutica, las escuelas de formación veterinaria, las escuelas de formación agrícola, las escuelas de formación ganadera, las escuelas de formación forestal, las escuelas de formación pesquera, las escuelas de formación minera, las escuelas de formación industrial, las escuelas de formación comercial, las escuelas de formación bancaria, las escuelas de formación financiera, las escuelas de formación legal, las escuelas de formación judicial, las escuelas de formación policial, las escuelas de formación militar, las escuelas de formación naval, las escuelas de formación aérea, las escuelas de formación espacial, las escuelas de formación cósmica, las escuelas de formación planetaria, las escuelas de formación galáctica, las escuelas de formación universal.

PALMA DE MALLORCA 29.—El primer festival del certamen internacional de folklore, que se celebró de boleros, jotas, copeos y otros bailes mallorquines, y, finalmente, actuó el grupo mixto de danzas

Contenido del Ma. de Julio Agosto. la misión de

CALISAY CALISAY

GRAN
LICOR
ESPAÑOL



EL ATLETICO DE BILBAO GANA LA COPA DE SU EXCELENCIA EL GENERALISIMO

...Y EL
MEJOR
DEL MUNDO



En esta ocasión es Saso el portero vallasolano, el que consigue terminar felizmente la jugada deteniendo un balón que intentaba rematar Zarra.

(Foto Pastor.)



Las dos porterías pasaron momentos de verdadero apuro en los momentos iniciales del encuentro. En la foto, Saso, despejando a córner un tiro de Zarra, mientras Babot se limita a seguir la trayectoria del balón con el correspondiente susto.

(Foto Pastor.)

La veteranía del Atlético se impuso netamente en la prórroga, afirma Iraragorri

La agotadora forma de disputar este año la competición de Copa ha hecho mella inequívoca en todos los jugadores del Atlético de Bilbao, que al terminar el encuentro final con el Valladolid muestra un cansancio total por el esfuerzo. Todo es alegría en los vestuarios bilbaínos después del triunfo; pero ninguno de los jugadores puede disimular su agotamiento. Iraragorri, después de recibir un sin fin de felicitaciones por la victoria definitiva, nos dice:

—Al final se impuso de una manera rotunda la clase y la veteranía del Atlético de Bilbao.

—Pensé que el triunfo había de ser tan holgado al juzgar la actuación del equipo en el tiempo reglamentario.

—Sabía que al final tendría que imponerse, aunque en los últimos minutos, cuando empató el Valladolid, existía el peligro de una jugada desafortunada. Desde luego, no vi peligro en el encuentro en ningún momento.

—A qué hora que el Atlético jugase menos que de ordinario en la parte inicial del encuentro?

—Quizá a la confianza que todos tenían en el triunfo. Necesitaron el gol de empate para que saliese el espíritu de lucha clásico del Atlético de Bilbao. Por este motivo se impuso de una forma tan clara en la prórroga.

—¿Qué le ha parecido el Valladolid?

—Un equipo digno de jugar la final; pero falta de veteranía para esta clase de partidos.

EL ATLETICO HA JUGADO MUY BIEN LA PRORROGA, DICE PANIZO

En el capitán de los bilbaínos se notan, quizá más que en ninguno, las huellas del esfuerzo. Panizo ha estado sin jugar casi un mes, y esto había influido decisivamente en el notable interior rojiblanco, que nos dice:

—El Atlético de Bilbao ha jugado muy bien la prórroga. Se ha impuesto al Valladolid de una forma absoluta.

—¿Crees que si se hubiese empujado desde un principio hubiese resultado de este suplemento?

—Desde luego; pero la culpa la hemos tenido nosotros mismos al jugar completamente tranquilos

Cartas a Lady Margarita

Real Valladolid, 1; A. de Bilbao, 4

“NO HAY QUIEN PUEDA...”

MI querida tía:

Pese al abrazo que te pude dar el otro día en Barajas en tu escala para Londres, no me he quedado contento. Si las personas de respeto cayeran en la cuenta del malísimo ejemplo que dan al sentirse probablemente menos felices: tu informalidad ha sido rotunda. Prometiste venir para Semana Santa y no viniste; prometiste venir para la semifinal y la final de la Copa y tampoco has venido, con el agravante de que has estado a un paso para ver a Inglaterra y a Escocia contra Portugal. En vista de ello, me he decidido a tomar justa represalia y te anuncio desde ahora que, salvo algún resumen que otro o algún encuentro que signifique algo, abandonaré definitivamente esta correspondencia. A partir de la mitad de junio próximo verás mi firma en las cartas exclusivamente familiares; tu, habrás ganado con el fin de una correspondencia y yo habré recuperado mi libertad y mi tranquilidad, tantas veces puesta en peligro por tus indiscreciones con lo que te escribo a ti sola.

MEJICO BIS

En el último papel que te mandé verías cuál era mi opinión sobre las posibilidades de nuestro combinado en Méjico: no hemos perdido ni el primer ni el segundo partido, pero tampoco hemos ganado. Este último el empate a cero, con un gol anulado a España por final de segundo tiempo cuando aun no habían corrido los cuarenta y cinco minutos reglamentarios, según se desprende del recuento que te envío, significa a todas luces mal juego por nuestra parte. Desde luego, no quiero creer en una parcialidad del árbitro tan grave y tan de bulto; un árbitro, si quiere hacer perder un partido a un equipo no tiene que llegar nunca a esos extremos. Al revés, suelen emplear sistemas infinitamente más sutiles. Sin haber visto el partido, creo poder decir que Méjico no tiene un equipo tan flojo como se cree en España ha enviado uno tan fuerte respecto de Méjico. Naturalmente, se ha tratado de partidos de entrenamiento, y tanto un como el otro conjunto han variado sus alineaciones. Te mandaré las declaraciones que hagan a su regreso—creo que hoy martes mismo—los jugadores.

GUAPA FINAL

Te has perdido un gran partido, tía. Por lo menos, lo que yo voy a ganar por un gran partido o, a lo más, claro, un partido de los que a mí me gustan. Viene siendo obligado en la historia de nuestro fútbol ver al Atlético de Bilbao en la final de la Copa de Su Excelencia el Jefe del Estado, premio al real Campeón de España; pero veré al mismo tiempo que a un equipo joven, casi nuevo, casi desconocido para el público, que en el juego y muy bien conjuntado, es algo que aumenta el incentivo. No puedo negarte que yo, acaso por un tradicionalismo no tan refinado con la juventud como pudiera parecer, deseo el triunfo de los de Bilbao. Ahora bien; si el Real Valladolid se lleva la pelota, también me parecerá bueno para nuestro fútbol y premio, al menos, quizá, a la gran temporada del jugador castellano. Sólo exijo que el encuentro sea como debe ser cuando a la liza suprema llegan un gran equipo histórico y un gran equipo nuevo, representantes ambos de los dos fundamentales costados del deporte español.

El campo de Chamartín está lleno. Acaban de empezar los tantos y el público y el cuadro de aficionados. Los jugadores de España de aficionados. Cuando estos muchachos se dirigen hacia la caseta, todavía un rato se lee sobre el marcador el 2-2 del empate. ¿Habrá empate también después? La presencia del Jefe del Estado es acogida con una ovación atronadora, que dura largo rato. En segundo lugar, el árbitro, el jugador castellano hacen su aparición los equipos en medio del aplauso de la muchedumbre. El partido va a comenzar.

PRIMER TIEMPO

La primera intervención de meta es de Saso, amenazado con un balón cerrado por Gainza. Durante los primeros minutos ambos conjuntos nerviosos por el campo, aunque observo mejor ligazón entre los bilbaínos, pese al abuso del juego de cabeza en la delantera. El Valladolid acaba de perder una ocasión en el pie de su centro delantero. Atacan los castellanos y registro un oportuna salida de Lezama. El Real Valladolid amenaza con un juego muy abierto realmente inofensivo, a mi juicio, y sigue a su contrario en el juego alto; mal asunto para el Valladolid. A los quince minutos, Zarra recibe de Venancio, recoge con la izquierda y cuela el balón en la red de Saso. Luego se dirá que estaba fuera de juego; pero he visto el gol desde la línea de córner y, rodeado de vallasoleros, nadie ha protestado. Ha sido un tiro imparable y, en efecto, el balón ha entrado en la portería. Zarra, en defensa, Babot. Sigue una gran jugada de Gainza, y a poco se dispara el primer córner contra el Atlético. Revuelta envía sobre Vaqueiro y Vaqueiro falla de nuevo. El Valladolid se obstina en dar juego a los extremos, y no es por ahí por donde puede crearse el peligro. El señor Zarra acaba de plantar un “offside” dudoso, que es protestado. Bilbao saca de córner por el lado de Iriondo, sin consecuencias por casualidad; Zarra ha ido al remate y ha sido arrojado al suelo por un defensa contrario. El árbitro estaba al lado; si no pido sería porque no fuera penalty. Pero si era penalty no era un penalty cualquiera, sino ese mismo que los entrenadores ponen como ejemplo en la pizarra. A Venancio, a seguido, se le va un pase soberbio de Zarra. Otra vez Revuelta saca de córner y se le va el balón fuera, y otra vez Iriondo saca de córner, sin consecuencias. Domina el Atlético, y se puede juzgar muy bien de su veteranía y de su clase frente al nervioso conjunto contrario. Un gran tiro de Venancio es despedido a córner, que sacará Gainza, para que sus delanteros rematen por tres veces sin suerte. Ahora el Valladolid se despeja por la izquierda, apoyado por el centro. A Iriondo, que está jugando mucho, le ciega el sol. Ese balón que sólo parece venir al encuentro de los buenos jugadores.

SEGUNDO TIEMPO

Con el marcador en 1-0 a favor de los bilbaínos, al comienzo del segundo tiempo, el Real Valladolid, un poco después, el Atlético. He notado desmayo en los aplausos del público: el equipo castellano ha recibido bastantes menos. Arranca el Valladolid con muchas ganas, y un tiro de Vaqueiro, de entrada, es detenido por Lezama. Un minuto después el portero bilbaíno ha de hacer una salida al centro cerrado de Juanco. De remate de una falta, Venancio envía a las manos de Saso. Domina abiertamente el Valladolid y el Atlético, con muchas conchas, aguanta el chaparrón lo mejor que puede. Hay un hermoso avance castellano por el ala derecha, en jugada muy lenta y medada por Aldecoa, que se pierde en la playa de Lezama. Entre tanto, los delanteros bilbaínos se entretienen demasiado en el juego de cabeza, mucho más susceptible de destrucción que el rasero. Los medios del Valladolid trabajan arduamente y se queman a ojos vistas. Coque ha cometido una falta en el área bilbaína y Azón no la ha visto. Se produce una combinación Iriondo-Zarra que va a las manos

de Saso. Poco después, rematando una falta bombada, Zarra envía, en posición difícil, el balón a las nubes. Sobre poco más o menos, en esta posición fue como Gainza coló el gol del empate en Portugal. Es indudable que mientras el Real Valladolid insiste en su inútil juego por las alas, los bilbaínos han contagiado a los castellanos su vistoso, pero a menudo inútil, juego de cabeza. Por alto no hay quien pueda con la gente marinera. Vaqueiro se interna, y es Nando quien, a su persecución, le despoja de un balón peligrosísimo. Al pobre Juanco se le va un pase fuera y es Silbado. Sigue presionando el Valladolid y, de falta, veo un remate de Aldecoa con la cabeza llegar a las manos de Lezama. Hay un córner de Juanco, sin novedad, y un buen tiro esquinado de Venancio, que detiene Saso. Seguidos, dos córners contra Bilbao, sin novedad. El Valladolid ataca, Bilbao se defiende. He visto a Ignacio Ara hacer este mismo juego del Atlético de Bilbao frente a un enemigo fogoso, joven e inexperto. El dominio del Valladolid, de momento, no entraña peligro alguno; ni significa todo lo que desea que signifique un señor que está detrás de mí y que dice que el Bilbao está para el arrastre. Veo más cansado al otro equipo. Un gran tiro de Coque se va fuera. Coque está jugando mucho y bien. Zarra remata un córner de Gainza y, a poco, vuelve a rematar fuera. Azón regaña a Venancio por su destempe. Los destempe en deporte son siempre nocivos y no auguran nada bueno, pero... ¡gol! Coque, disparado hacia la meta enemiga, acaba de largar un cañonazo que Lezama toca con los dedos sin impedir que entre. Se ha empatado. El júbilo por nuestra tribuna es enorme. Yo también me alegro, porque el Real Valladolid se merece este gol. Por lo demás, quedan aún cuatro minutos o así y espero sentando “el gol de Gainza”, que no habré de llegar en toda la tarde... Pero lo roza: tras un córner inútil de Iriondo, el buen “Piru” tira raso y cruzado. Es un balón mágico, pero sale fuera por poco y al público se le va un “¡Huy!...” que al pequeño extremo le hace sonreír.

LA PRORROGA

Los últimos minutos han sido de claro dominio atlético y la emoción del partido ha crecido hasta lo increíble. Durante el breve descanso se sientan sobre el césped Aldecoa y Lezama. Los dos se tumban también Venancio, Lezama y Panizo. Todos se han refrescado un poco y los cuidados, corriendo de uno en uno, parecen vendedores obstinados. De arranque, domina claramente el Atlético de Bilbao, y el Real Valladolid, algo desfondado, se replega con sorpresa. También hay sorpresa en la tribuna: los partidarios del “fonce” castellano daban ya por fuera de combate a los atléticos, precisamente cuando “su momento” llegaba. En uno de los ininterrumpidos avances, Zarra recoge un pase de la derecha y lleva el balón a la red, en forma idéntica a la del primer gol. El estadio se llena de pequeños blancos que salutan jubilosamente la victoria del viejo Club. A su guiso, desmoronado el Valladolid, Venancio y Zarra repiten tiros sobre el mismo balón, con el pie el primero y la cabeza el segundo, sin resultado. Un avance más y Zarra, de nuevo, recoge de Iriondo con la cabeza, devuelve el larguero y remata a muerte con el pie imparable. Tres años a favor del Atlético. El árbitro, en nuevo avance bilbaíno, detiene el juego a señales del linier; pero el balón no ha salido, sino el jugador. Era Zarra, que recogía apuradamente una pelota desde fuera. Nuevo avance, nuevo centro, nuevo remate de Zarra con la cabeza, que sale alto. Se queda el jugador tendido en el área y Babot le ayuda a levantarse. El árbitro, en nuevo avance bilbaíno, detiene el juego a señales del linier; pero el balón no ha salido, sino el jugador. Era Zarra, que recogía apuradamente una pelota desde fuera. Nuevo avance, nuevo centro, nuevo remate de Zarra con la cabeza, que sale alto. Se queda el jugador tendido en el área y Babot le ayuda a levantarse. El árbitro, en nuevo avance bilbaíno, detiene el juego a señales del linier; pero el balón no ha salido, sino el jugador. Era Zarra, que recogía apuradamente una pelota desde fuera.

Nuevo descanso breve. Zarra, descamisado—un gran Molwyny—, chupa limón. El suelo, por el lado de la caseta, está cubierto de trozos de cascara. Apenas comenzado, escapa el Valladolid en un último intento por la derecha y Revuelta centra muy cerrado sobre puerta. De réplica, avanza el Atlético y Iriondo pasa a Zarra alto; el delantero centro se tira al remate y, fallado, rueda hasta el larguero izquierdo de Saso, donde se lesiona en el hombro. Por unos minutos, Zarra se retira, y comprendo, por la respiración de los que me rodean, que el Valladolid va a aprovechar su ventaja. Pero el dominio bilbaíno prosigue y un gran tiro de Panizo va al poste. Regresa Zarra, en medio de una gran ovación. Me han contado que hubo un momento, cuando le dolía el hombro, en que quiso retirarse a la caseta; pero pudo más en él la victoria y salió de nuevo. Venancio le hace falta a un jugador castellano y es castigado. Todavía remata Zarra una vez más y, a poco, un balón bombado se viene sobre el y sobre Babot. Saita el defensa, pero el delantero, más cauto y mejor colocado en el Arreño del balón, espera el bote. Falla, en efecto, Babot y Zarra se lanza tras el segundo bote, a tres metros de Saso. Dispara Zarra y consigue, imparable, el cuarto gol para su equipo y último de la tarde. Luego he leído que Saso dice que los tiros de Zarra desconciertan porque nunca se sabe para dónde van a ir. He notado esto también yo desde mi puesto—tan diferente del de Saso, por fortuna para el Valladolid—: el disparo de Zarra con el pie da siempre la sensación de que golpea; el balón con la pierna más que con el pie. Un córner final de Juanco, nuevo avance de los atléticos y... fin.

No he acertado a describirte este partido. Releo ahora lo que va y lo encuentro soso, alejado de la realidad como una fotografía mala mejor que como una mala pintura. El partido me ha gustado mucho, y quizá por ello he tomado demasiadas notas inservibles. Yo veo los partidos bien horas después de haberse jugado, pero esta carta es la excepción, a mi juicio. El encuentro ha tenido brillantez, emoción y buen juego por ambas partes. El Atlético ha jugado cautelosamente y el Valladolid con fuego. Puede decirse, sin embargo, que sólo cuando el Atlético ha empleado la “furia” ha logrado la victoria; pero ahí estaba el juego bilbaíno. Creo sinceramente que el Atlético, en sus buenas y en sus malas épocas, cuenta siempre con el factor importantísimo de la resistencia física propia y ajena.

Del Atlético me han gustado mucho Iriondo y Manolín, Zarra y Areta, Panizo y Lezama. El gran Gainza ha trabajado menos esta vez. Del Real Valladolid, Ortega y Lasala, más este año; Coque y Saso. Creo que Lasala y Coque han sido los mejores.

Pero Zarra merece capítulo aparte, y no sólo por sus cuatro hermosos goles, sino por su “manera” tan española, tan noble y tan valerosa y honrada de jugar.

El árbitro, señor Azón, me ha gustado más que el otro día. Solamente le encuentro una característica que por ahora me deja perplejo y que va iré aclarando: le encuentro más autoridad que experiencia. Quizá sea este un camino excepcional que lleve al mismo punto de perfección, pero lo dudo.

Barrios considera que el Valladolid pudo ganar el Campeonato en el tiempo reglamentario

En los vestuarios del Valladolid hay un ambiente de conformidad absoluto. Forzar una prórroga ante un equipo como el Atlético de Bilbao es una cosa que los propios jugadores estiman como de gran mérito. A pesar de todo, no pueden olvidar que tuvieron sobradas oportunidades para conseguir el título, especialmente en la primera parte del encuentro.

Barrios, el entrenador vallasolano, confirma con sus palabras esta opinión general:

—El partido ha estado muy indeciso en los noventa minutos reglamentarios. En ellos ha tenido el Valladolid varias oportunidades que bien pudieran haberle dado el título de campeón.

—¿Lo impidió, acaso, la buena actuación de la defensa bilbaína?

—Más que esto influyó la falta de remate en nuestra delantera, que hoy ha sido la línea más floja por su ineficacia.

—¿Crees que el triunfo de los bilbaínos es merecido?

—Totalmente; en la prórroga la superioridad de ellos ha sido absoluta. Desde luego, la victoria ha sido más moral que física, ya que los dos goles de Zarra, apenas iniciada la primera prórroga, levantaron el ánimo a todo el equipo.

—¿Qué le ha parecido el Atlético de Bilbao?

—Un equipo muy bueno técnicamente. Los que más me han gustado han sido Panizo y Nando.

—¿Vio usted “orsay” en el primer gol del Atlético?

—Claramente, ya que Zarra recibió el balón de rechace; pero de uno de sus compañeros y no de Babot, como dicen.

VAQUEIRO CREE QUE EL PARTIDO SE PUDO GANAR EN EL PRIMER TIEMPO

Vaqueiro tuvo una tarde desafortunada frente a los bilbaínos. El delantero centro vallasolano no fue el peligroso jugador de otros días; pero esto no quiere decir que el equipo no tuviese también muchas oportunidades en que no precisaba de su directa colaboración.

—En la primera parte del partido pudimos ganar el encuentro. Hubo mala suerte en algunos remates y en jugadas que parecían goles hechos. Por otra parte, el primer gol de los bilbaínos fue conseguido en un “orsay” clarísimo de Zarra, que Azón no apreció.

—¿Qué es lo que más le ha gustado del Atlético de Bilbao?

—Todo el equipo es magnífico, pero especialmente Zarra y Gainza.

“HA GANADO EL QUE TENIA QUE GANAR”, DICE SASO

Saso acaba de salir de la ducha, y está secándose con la toalla cuando nos acercamos a él. Lo primero que nos dice el portero vallasolano es esto:

—El partido lo ha ganado el que tenía que ganar. El Valladolid ha tenido muchas ocasiones de meter goles; pero, a pesar de ello, yo no veía claro el resultado a nuestro favor. El Valladolid ha pagado la novatada. Para jugar esta clase de partidos se necesita una experiencia que nosotros no tenemos.

—En qué consiste, a tu juicio, la peligrosidad del ataque atlético?

—En muchas cosas; la primera y principal en que todos son muy buenos. Zarra es, desde luego, el más eficaz, porque da a la pelota de una manera rariísima, sin que se sepa por dónde va a ir.

“NOS HA FALTADO REMATE”, SE LAMENTA ALDECOA

No podía faltar la opinión de Aldecoa, ya que es el jugador vallasolano que más se lamenta por la falta de remate.

—¿Qué le ha parecido el partido?

—El partido ha terminado, y los jugadores pasean a su capitán, Panizo, a hombros, con la Copa que acaban de recibir de manos del Jefe del Estado, en medio de las aclamaciones de la multitud.

(Foto Pastor.)

El público ha estado extraordinariamente correcto. Más animoso el bilbaíno y más seguro de sí, como es natural.

PRUEBA DE LOS NUEVOS

Una vez más el Atlético bilbaíno se lleva el Campeonato de España: la décimoséptima. ¿Ha cambiado algo en el fútbol español? Probablemente mediatos de la postguerra civil. Exclusivamente, y no, o muy poco, en los conjuntos, de los cuales es un buen ejemplo el Real Valladolid. ¿Cuáles son las características del actual fútbol español? Las de siempre: codicia, valor, rapidez, furia, juego alto, ¿es bueno este asunto del juego alto? En general, para la defensa, sí, porque le da una tercera dimensión; para la delantera mucho menos. A veces, peligrosísimo. Si el equipo español jugase en Río como lo hizo el domingo el Atlético de Bilbao, ¿qué resultados obtendríamos? Muy buenos,

muy malos, muy regulares. Es decir... muy impredecibles. Entonces, ¿qué necesita el fútbol español en este momento? Conjurto y resaca el balón, en el momento en que haya que levantarlo via multitud. Es decir, no meterse en ninguna línea de Buenos jugadores, buena moral, buen estado físico, buen juego, de “W. M.” o del otro o del otro más allá. Porque el juego se crea sobre el juego, y esto es algo que no dan las pizarras ni los pizarrines. ¿Podremos eliminar a Inglaterra? El hecho de que los ingleses lo teman me hace pensar a mí lo contrario. Pero la realidad puede ser equidistante. Una vez podemos vencer a Inglaterra, dos veces acaso no podemos vencer a Inglaterra. Cuando la ganamos cuatro veces seguidas se cambian las tornas.

Conque adiós, tía. Estoy realmente enfadado con tigo y por eso esta vez no te mando un beso ni un abrazo.

SOBRINO

